Por Rafael Azcuy González

Viene para asustarnos cuando ya lo damos por ido para siempre, como ave fénix que resurge de sus cenizas, como monstruo horrible que amenaza con devorarnos a todos si no escuchamos y obedecemos sus orientaciones, si no cumplimos con sus “reflexiones”. Es como aquel “abominable hombre de las nieves”, aquel Yeti terrible que despedaza seres humanos y deja huellas gigantescas con sus descomunales pies para advertir a todos que sigue vivo y puede volver en cualquier momento.

¿Hasta cuándo el Altísimo le concedió poder a este engendro diabólico, “genio del mal” como acertadamente lo calificaran, para que siguiera atormentando a nuestro pueblo durante casi 60 años de dinastía policíaca, ahora decrépito, balbuceante y valetudinario, hablando a nombre de nosotros, luego de devastar a un país y de enseñorearse con su pueblo al que asesina, encarcela, reprime, expropia, divide, discrimina, alienta el odio e hipoteca el futuro de todos los cubanos? Nunca se han escuchado en ninguna de sus cansinas y extensas intervenciones públicas las palabras amor, perdón, compasión, olvido y arrepentimiento.

Sus “resurrecciones” por la prensa, luego de crónicas mortuorias anunciadas, nos recuerdan aquel: “¡Ahí viene el Coco o el Hombre del Saco!” de la infancia, que venía a “llevarse a los niños que duermen poco”. Y es que el asesino Raúl y su camarilla octogenaria saben muy bien que su destino está íntimamente atado a la vida del sátrapa, pues luego de su muerte necesaria todo ya será diferente en Cuba sin el Lucifer disfrazado de deportista que intimida a todos –incluido al mismo Raúl- pues con solo levantar una ceja su suerte estará echada ante el pelotón de fusilamiento, pues para él no existe la amistad, la familia ni los

compañeros de lucha.

Y es que esta bestia diabólica que ya solo habla sandeces y cosas incoherentes, otrora vaticinador de conflictos mundiales y catástrofes telúricas y apocalípticas, crítico acérrimo de la democracia en todas sus manifestaciones, provocó todo lo que predijo para el mundo, pero –ironía del destino- en su propio país con su dictadura unipersonal y el sistema estatal de propiedad, convirtiendo la Isla en un atrasado país de la lejana África, con más de la cuarta parte de su población en la emigración. Saben muy bien los Castros que luego de Mao todo fue diferente en China, así como después de Breznev en la antigua Unión Soviética o como ha sucedido en Vietnam después de desaparecer sus históricos y longevos dirigentes.

Por ahora acuden al “Coco” para seguir intimidando a nuestro pueblo, para que vean que sigue “vivito y coleando” y no se ha ido todavía. Su imagen desgastada es la fe de vida de un régimen que ya de hecho está colapsado. Todo será cuestión de tiempo a pesar de que necios como Silvio Rodríguez, millonario comunista, se afanen porque liberen a espías castristas en Estados Unidos, sin darse cuenta todavía que el barco “Hermanos Castro” ya hace aguas por todas partes, pero necio al fin prefiere seguir tocando en la orquesta dictatorial como los inolvidables músicos del Titanic que perecieron todos mientras tocaban en pleno naufragio.

Confío en que los cubanos, una vez muerta la bestia, no nos dejaremos intimidar aunque la vistan de verde olivo , le pongan un fusil en sus manos y le suban atado a un caballo, como hicieron los españoles con su Cid luego de muerto para sembrar el pánico y hacer huir a los musulmanes.

Ahora lo volvieron a exhibir moribundo en ese parque jurásico que fue ese congreso del partido retrógrado, anquilosado y longevo que olía todo a viejo, decorado con la imagen de la bestia por todas partes. Hizo lloriquear a los imbéciles que aún los siguen a pesar de la debacle en que viven, con sus balbuceantes referencias a su próxima partida al más allá y aseguró a sus hermanos de América Latina y del mundo que “el pueblo cubano vencerá". Nunca se cumplió aquel Venceremos después del Patria o Muerte, casi 60 años sin vencer en nada, solo vencimos en represión, carencias y dictadura y hoy con todo un país en plan de fuga para vergüenza de sus gobernantes.

Esperemos que ya esta sea su última aparición pública, que pronto ya el demonio lo lleve para que no vuelva jamás a aparecer en nuestra patria el monstruo en primera plana.

.